

ODA A LAS GLORIAS DE DON JUAN DE AUSTRIA

*Fuit homo misus a Deo, cui nomen erat
Johannes.*

TAL fue el resumen que, como ejemplo de altas jornadas,
se dio a los hombres para recuerdo de tus conquistas;
y así tres razas para tu empeño coaligadas
te saludaron con las palabras evangelistas.

Por vanagloria del magno triunfo imperecedero
Marte y Neptuno se congraciaron en tu aventura:
Mano de Numen fue la que entonces filó tu acero
y esmaltó en oro los hipocampos de tu armadura.

¡Sol de Corinto! Tus resplandores su frente ornaron;
la isla Trinacria viera el ilustre vuelo aquilino
cuando a su orden trescientas gaviás se desplegaron
oscureciendo la azul llanura del Mar Latino.

¡En marcha! Y lentos, cabeceando, pasan flotantes
nobles escudos, doradas proas, recias amuras,
bajo un revuelo de gallardetes altisonantes,
suntuoso ornato de las soberbias arboladuras.

¡Son las de Roma! Sus vigorosas leyes severas
al sol pregonan los orgullosos fastos papales:
bordadas llevan en el jacinto de las banderas
la Tiara augusta sobre las Llaves pontificales...

¡Son las Duxarias! En sus carenas de ébano y plata
las venecianas pompas cimentan su gloria pública:
el aire signan con su estridente signo escarlata
los pabellones galardonados de la República...

¡Son las del César! Mástiles llenos de gonfalones
donde Felipe grabó la empresa de maravillas:
cabe el severo color morado de los pendones
el columnario "Plus Ultra", emblema de las Castillas...

¡Para tres flotas, tres Capitanes! Y a su gobierno,
Marco Colonna, de quien las famas guardan memoria;
el Marqués bravo, de los Bazanes orgullo eterno,
y el condotiero, pavor de mares, Andrea Doria...

Y en la alta nao, que a todas vence por su apariencia
y el estandarte de la Gran Liga tremola ufana,
Tú, que al donarle la aristocracia de tu presencia,
sólo por eso, nombrada fuera "La Capitana"...

Llegó la noche. Tu alma, abarcando futuras huellas,
glorias soñaba sobre el alcázar, donde arrogante
vio tu silueta la muchedumbre de las estrellas:
¡tal vez prendadas de la belleza del Almirante!

Elas sirvieron de luminares a tu fortuna;
mientras, solemne, la vía láctea de blancos velos
era la estela de un gran navío, del que la luna
—áncora rota—fue abandonada sobre los cielos.

Y en la alta noche, cuando en el sueño todo callaba
—único digno de ser consorte de tus acciones—,
otro soldado que era poeta, también dejaba
viajar su ensueño por las doradas constelaciones...

Amanecía: tras el misterio de las neblinas
se vio a lo lejos la poderosa flota sultana
como un pasmado volar de ingentes aves marinas,
partiendo en plata la raya de oro de la mañana...

¡Son las Turquescas! Bajo la libre racha sonora,
sus recias quillas la mar dividen de orgullo plenas:
son como alfanjes resplandecientes bajo la aurora,
las medias lunas en el remate de las entenas...

Se acercan... Fieras para el combate se alzan las manos.
¡La alta epopeya dará al triunfante palma completa!
¡Santiago el Grande guía la rabia de los cristianos,
y en el coraje del otomano lucha el Profeta!

Y frente a frente para el supremo trance violento,
la artillería retumbó torva su voz salvaje,
y el mar fue sangre, y el cielo incendio, y horror el viento
que unió las jarcias para la furia del abordaje.

Y en el momento de más fiera de la jornada,
¡florón invicto sólo guardado para tus glorias!,
las enemigas naves se hundieron bajo tu espada,
que era en tu mano la del Arcángel de las Victorias...

¡Don Juan de Austria! ¡Sol de caudillos! Hispania **avara**
de ti recibe su más sonora pompa guerrera:
tu heroico nombre, cuya grandeza Carlos legara
para decoro de la alta popa de una galera...

¡Yo al mar invoco para estas honras a tus derechos,
y oscuro hijo de aquel Imperio que hoy se derrumba,
un dítirambo pone mi alma sobre tus Hechos,
y un estandarte negro, mi mano, sobre tu Tumba!

4

ODA AL ATLANTICO

(ESTROFAS FINALES: XV-XXIV)

¡LA Nave!..., concreción de olímpica sonrisa;
vaso maravilloso de tablazón sonora,
pájaro de alas blancas para vencer la brisa:
amor de las estrellas y orgullo de la aurora...
El sol iluminaba las jarcias distendidas;
el coro dio sus hombros a las bandas pulidas;
y al deslizarse grave por la arena salada
—galardón infinito de la empeñada guerra—
de aplausos coreada,
en inverso prodigio, iba hacia el Mar la Tierra...

¡Honor para el que apresta los flotantes maderos,
para los calafates, para los carpinteros
de ribera, nutridos de las rachas eternas
de la playa sonora!...
¡Y para aquel más hábil, que trazó las cuadernas,
la caricia del aura de la fama armadora:
las condiciones náuticas del casco celebrado
nacen de su acertado
promedio entre la manga, el puntal y la eslora!

¡Honor para vosotros y gloria a los primeros
que arriesgaron la vida sobre los lomos fieros
del salvaje elemento
de la mar dilatada:
nautas sin otro amparo que la merced del viento
y sin más brujulario para la ruta incierta
que la carta marina de la noche estrellada,
sobre sus temerarias ambiciones, abierta!...

¡Tripulantes! ¡La llama
del entusiasmo prenda vuestras almas bravías!
La custodia del barco que os entregan reclama
la actividad conjunta de vuestras energías.
En vosotros se afianza la utilidad del flete.
Todos sois necesarios, todos: desde el grumete
recién nacido apenas a la brisa salobre,
hasta el contra maestre de pómulos de cobre
y cana sotabarba
que en el túrgido vientre de las nubes escarba.
Los que en la negra noche hacen de centinelas,
los que tienen las jarcias para largar las velas,
el que en la labor dura del baldeo trajina
y los estibadores de carga en la sentina.
Los que trepan a lo alto de las largas entenas
y los que desentornan las chirriantes cadenas
de las anclas combadas...
¡Amigos, camaradas!
¡Impávidos muchachos ante el acaso ignoto!...
¡Que vuestra quilla siempre taje un mar en bonanza!